

LAS OTRAS BATALLAS DE BELGRANO

CELIA BASCONZUELO - CBASCONZUELO2003@YAHOO.COM.AR

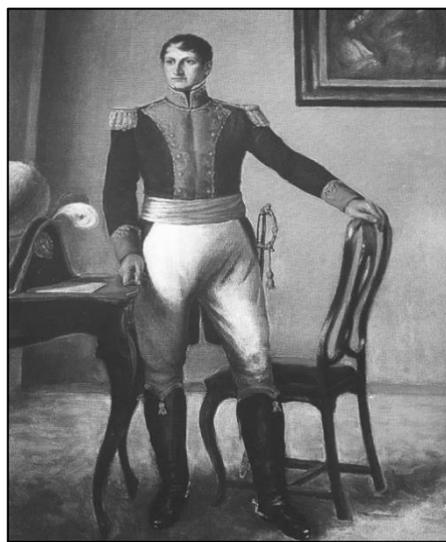
**“[...] estoy pronto para todo [...] nada me anima más que el bien de la Patria”
(Manuel Belgrano en carta a Mariano Moreno, 27/10/1810)**

En este año 2020 la figura de Manuel Belgrano es objeto de un sinnúmero de recordatorios y homenajes. Se cumplen 200 años de su muerte, ocurrida el 20 de junio de 1820 en Buenos Aires, en la misma ciudad que lo vio nacer y el mismo día en que tres hombres se proclamaron gobernadores, Ildefonso Ramos Mejía, Miguel Estanislao Soler y el propio Cabildo de Buenos Aires, aunque ninguno contó con el aval de la Sala de Representantes. Así, en un contexto de inestabilidad política local y de disolución de las autoridades nacionales se realizó su funeral, que congregó tan solo un puñado de allegados. Los periódicos porteños más importantes de entonces, la Gazeta de Buenos Ayres y El Argos, no registraron la noticia, y otro menos relevante como el Despertador Teofilantrópico, recién le dedicó unas palabras dos meses después.

Su nombre, sin embargo, no pasaría desapercibido para el proceso histórico que lo tuvo como uno de sus protagonistas.

De profesión abogado, debió improvisar un rol militar inmediatamente después de la Revolución de Mayo tras integrar la Primera Junta de Gobierno. Así, las batallas que libró en ese campo son conocidas. En las efemérides de la guerra por la independencia librada en el Alto Perú dos fueron claves: los triunfos de Tucumán (24/9/1812) y Salta (20/2/1813), para luego sobrevenir los desastres estrepitosos de Vilcapugio (1/10/1813) y Ayohuma (14/11/1813).

Es menos conocida su batalla en el campo de las ideas que delineaban un camino a seguir para el Río de la Plata cuando todavía era colonia.

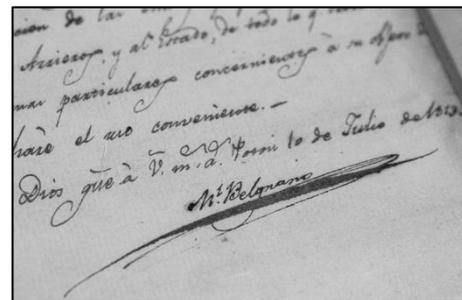


Retrato de Manuel Belgrano de Pablo Ducrós Hicken

En efecto, en 1793 regresó al país con su título de abogado después de estudiar en Salamanca y recibirse en Valladolid. Tenía 23 años. Era hijo de un próspero comerciante y, al año siguiente, fue designado como secretario del Real Consulado de Comercio de Buenos Aires, una institución recién creada que oficiaba como tribunal especial donde se dirimían pleitos y demandas presentadas por los comerciantes. Desde ella ideó un espacio a favor de la educación aplicada y práctica; así fue como el 25 de noviembre 1799, junto con Ventura Miguel Marcó del Pont, por entonces Síndico del Consulado de Comercio, dejó inaugurada la Escuela de Náutica, cuyo reglamento también redactó, y donde se enseñaba Geometría y Dibujo. Los cursos se dictaron en el Consulado, hasta el momento en que se produjeron las invasiones inglesas (1806-1807) cuando la Escuela dejó de funcionar.

En verdad, sus ideas recogían buena parte

de la influencia de los ilustrados españoles dedicados a la enseñanza, entre ellos Gaspar Melchor de Jovellanos a quien Belgrano leyó durante su período de formación en España. Del mismo modo Pedro Rodríguez de Campomanes, economista que defendía la fisiocracia y pregona el desarrollo de la agricultura, la industria, el comercio, la ciencia y la cultura. Ellos fueron dos referentes del espíritu reformador del despotismo ilustrado que atravesó la corte del Rey Carlos III y sembró sus inquietudes en jóvenes criollos como Belgrano.



Firma de Manuel Belgrano

Permaneció en el Consulado hasta 1810, y en ese lapso dio otra batalla importante: debatió ideas de economía política alternativas al modo de producción predominante, ganadero, y al sistema de monopolio comercial. En tal sentido, al redactar las memorias en el Consulado en 1796 y, frente a una época donde el principal interés comercial estaba colocado en la exportación de los cueros, sostenía que “la riqueza natural está en la producción agropecuaria y la riqueza artificial en la producción manufacturera”. La industria debía ser promovida por el gobierno: “había que tomar otras medidas para llevarla por la senda recta y no dejarla caminar al antojo y capricho sin principio

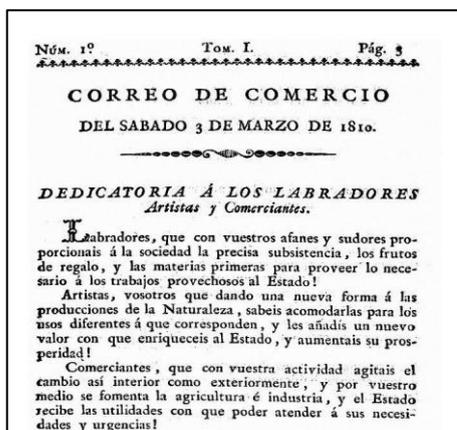
ni regla fija”.

Es importante precisar que las memorias eran leídas al iniciarse cada sesión anual del Consulado, ante la presencia del virrey y demás funcionarios de la corona.



Acta que registra la lectura de Manuel Belgrano de la Memoria anual.

Las ideas también se debatían en la prensa, aunque llegasen a un público minoritario. Así es como junto con otros criollos y escritores españoles formó parte del primer periodismo rioplatense. Escribió en el *Telégrafo Mercantil* y luego en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. Después de la Revolución de Mayo y siendo vocal de la Junta de Gobierno Provisoria, continuó escribiendo en el *Correo de Comercio*.



Artículo de Manuel Belgrano en el “Corredor de Comercio”

Allí, en setiembre de 1810, expresó su preocupación por la educación, al decir: “nuestro intento ha sido respectivo al bien general, y por eso hemos aconsejado la educación pública y escuelas de las

ciencias exactas que facilitan el paso a cualquiera de las profesiones útiles a la sociedad”. Y seguía insistiendo en la importancia de la producción agraria vinculada al comercio: “es forzoso atender primeramente la agricultura como que es el manantial de los verdaderos bienes de las riquezas que tienen un precio real”. Y agregaba: “es precaria toda riqueza que no tiene su origen en el suelo; es incierta para todo pueblo que renuncie los beneficios de la agricultura”.

Era muy consciente de los costos que significaba importar desmedidamente en lugar de favorecer las industrias locales. Por eso se animará a expresar en junio de 1810: “la importación de mercancías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas y de su cultivo lleva tras sí necesariamente la ruina de una nación”.



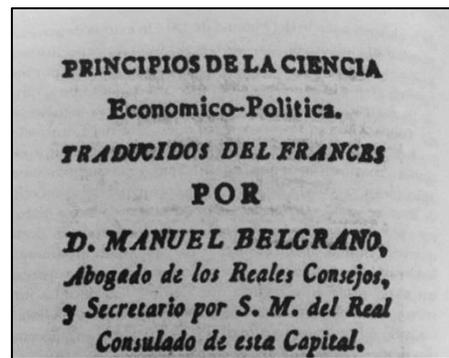
Artículo en el “Telégrafo Mercantil”, espacio donde Manuel Belgrano expuso gran parte de sus análisis de la época.

Con mucha lucidez también advirtió cuáles eran los riesgos que traían los déficits comerciales y la situación en que podían caer los países cuando compraban más de lo que vendían, cuando sus ingresos no compensaban los gastos y sobre todo cuando se encaminaban al endeudamiento.

En un contexto de monopolio comercial y de ganadería basada en la extracción de los cueros, sus propuestas no podían resultar menos innovadoras, sino verdaderamente revolucionarias.

Consideraba también que el conocimiento aplicado era fundamental, por eso apoyaba la idea de establecer una escuela de agricultura donde “a los jóvenes

labradores se les hiciese conocer los principios generales de la vegetación y desenvoltura de las siembras”.



Parte del legado intelectual de Manuel Belgrano.

También consideró importante que se premiara a aquellos estudiantes “que en sus exámenes diesen pruebas de su adelantamiento, facilitándoles instrumentos para el cultivo”. Hasta sugirió que se los alentara en la compra de terrenos en el cual pudiesen establecer una granja con semillas también provistas por el Estado. Su prédica desde las páginas del *Correo de Comercio* a favor de las escuelas de primeras letras en villas y pueblos, permite resignificar su papel entre los promotores iniciales de un sistema educativo tempranamente pensado en el Río de la Plata hacia 1810.

Estas breves reflexiones a doscientos años de conmemorarse el fallecimiento de Belgrano nos ubican en el momento de nacimiento de una comunidad política donde todo estaba por hacerse. Por eso, los hombres que condujeron dicho proceso ensayaban propuestas, recreaban y readaptaban ideas que se debatían en otros contextos y desafiaban así los postulados legados con un sentido de fuerte compromiso con la sociedad local en la cual participaban.

Bibliografía:

Belgrano/Lavardén/Moreno/Vieytes. (2010). La revolución de mayo. Entre el monopolio y el libre comercio. Estudio preliminar de Rodrigo López. CEMOP Claves del Bicentenario. *El pensamiento de los hombres de Mayo*. Buenos Aires: El Ateneo.

PARTICIPAN DE ESTE PROYECTO: Junta Municipal de Historia de la Ciudad de Río Cuarto, Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, Departamento de Historia (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto), Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Río Cuarto, Fundación por la Cultura, Subsecretaría Legal y Técnica de la Municipalidad de Río Cuarto, Imprenta Municipal, Subsecretaría de Tecnología de la Información y Gestión y Concejo Deliberante de Río Cuarto. Programa Río Cuarto Ciudad Educadora.

CONTACTOS: historiasderiocuartoentretodos@gmail.com - **WEB:** ciudadeducadora.riocuarto.gov.ar